

CUADERNO ADREDE PARA ELENA DIEGO

M^a ÁNGELES MORAGUES CHAZARRA
Doctora en Filología Hispánica

Recientemente publicado por la Fundación Gerardo Diego aparece *Cuaderno Adrede, Para Elena Diego*¹, en edición coordinada por el profesor Francisco Javier Díez de Revenga Torres, Catedrático de Literatura de la Universidad de Murcia.

A modo de guarismo matemático, el número quince parece adquirir notoriedad en este agrupamiento de investigadores versados en la producción de Gerardo Diego. Desde enclaves dispersos y con enfoques diferentes, un total de quince escritos de índole testimonial se aúnan en este volumen con la pretensión primordial de dar a conocer la imagen personal de Elena Diego, primogénita del que fuera uno de los más emblemáticos poetas de la trascendental Generación del 27. Quince maneras de acercar a los ávidos lectores curiosas noticias sobre el talante, tanto profesional como humano, de la albacea del ingente legado del vate santanderino. Son muchos los artículos que convergen en la misma idea crucial: confesar la actitud servicial, cercana e inteligente de esta profesora de secundaria, su línea de trabajo, el trato amable y generoso, para con quienes han investigado la ingente obra dieguina y tantas otras virtudes con las que, involuntariamente, ha conquistado a profesores, estudiosos y amigos. Descubre, asimismo, este serial de textos a quien a él se acerque datos, e incluso detalles cotidianos que favorecen no solo el conocimiento de esta heredera biológica sino de su actuación sobre el legado recibido y la perdurabilidad de la fama de su padre aún todavía en el panorama investigador.

Se abren las páginas de esta monografía desde la Universidad hispalense con palabras de José M^a Barrera López quien, con tono de sincera gratitud, recuerda la colaboración de Elena en las investigaciones de Vanguardia, para cuya justificación ahonda en la revista ultraísta menor *Vértice*. Otra mención, no menos destacada, merecen las líneas de *Imagen primera de Elena Diego*, del profesor cacereño José Luis Bernal Salgado. Hay en ellas un memorable recuerdo de años pasados cuando la edición de *Imagen*, hacia finales de los años ochenta, muerto ya el poeta, fue posible contando con el consejo orientador y la ayuda eficaz de Elena Diego. La gestión

¹ *Cuaderno Adrede*. Santander, Fundación Gerardo Diego. 2012.

de la Fundación de nombre homónimo al poeta Gerardo Diego ocupa el desarrollo contundente de la argumentación de Julio Neira. Su cometido no es otro que tratar el quehacer filológico y la variedad tipológica que caracteriza la obra crítica de Diego desde sus inicios. El italiano Gabriele Morelli, como si de un cuento de impronta popular se tratara, nos relata con visos cariñosos un cotidiano incidente con Elena. Ediciones y más ediciones como las acometidas por Irma Emiliozzi para seguir completando el panorama de la totalidad escritural de Gerardo Diego.

Y continuando con lo que podríamos dar en llamar estampas para experiencias irrepetibles, es el turno de la afamada profesora Rosa Navarro Durán, quien desde la Universidad de Barcelona se ocupa ampliamente de un ensayo inédito de Gerardo Diego, fechado en 1920, sobre el descubrimiento de un largo poema desconocido, *Fábula de Alfeo y Aretusa*, del autor granadino Pedro Soto de Rojas, transcrito como «una joya única en engaste de oro» –según titula su trabajo Navarro Durán. No faltan piezas de delicada orfebrería como *El jardín de Elena* escrita por Pureza Canelo bajo el sentimiento de una fiel y compartida amistad vivida en el trabajo conjunto en la Fundación que lleva el nombre del poeta. El Catedrático murciano Francisco Javier Díez de Revenga desvela en su disertación escrita los entresijos del costoso trabajo para llevar a feliz término algunos proyectos como la celebración del centenario y la edición de la prosa de D. Gerardo. Deja constancia también de su entrañable «encuentro en Juan Bravo» con Elena y Jaime Salinas, este último no menos clave en los avances sobre el conocimiento y la difusión de la poesía completa de Gerardo Diego. Pero la dedicación hacia uno de los poetas preferidos de la generación poética más estudiada por este profesor, desde que la descubriera en 1970, no se reduce únicamente a su actividad investigadora sino también a su capacidad organizativa de congresos, cursos y otros eventos de índole similar, dirigidos todos a obtener un saber bio-bibliográfico más exhaustivo y completo del poeta en cuestión. Así, en 1996 coordina en Murcia el congreso internacional para conmemorar el centenario del nacimiento del poeta de Cantabria. A él asiste, precisamente, uno de los articulistas recogidos en el *Cuaderno* que hoy comentamos, Manuel J. Ramos Ortega, y cuya aportación ofrece descubrimientos de extraordinaria valía sobre las revistas literarias del entorno gerardiano. Establece este profesor gaditano, como hito significativo, la coincidencia en el tiempo de la «edad de oro de las revistas literarias» con el esplendor del grupo del 27, así como la posterior fundación de las revistas *Carmen* y *Lola* como referencias de la dedicación revisteril de Gerardo Diego.

Resulta interesante no perder de vista cómo la inmensa mayoría de los reunidos en estas páginas valoran el incondicional apoyo de la referida heredera para mantener viva la historia literaria de Gerardo Diego. Otro de los aciertos de este libro estri-

ba en las informaciones de las que se nos dan noticia acerca de la compacta trayectoria del poeta anfitrión, su correspondencia epistolar, tanto la mantenida con escritores coetáneos como la establecida con su propia esposa, Germain Marín, documentos manuscritos de los que se encargó Jacques Issorel de la Universidad de Perpiñán para preparar *Diario de a bordo*. Asimismo, vamos conociendo los lectores datos de estimable valor sobre la historia e intrahistoria de los radio textos, de las incontables antologías poéticas, de los ensayos, de textos varios y de los artículos de Gerardo Diego en el rotativo de tirada nacional ABC, tratados por Rafael Inglada. «Un legado de poesía y amistad» es como dibuja el profesor de la Universidad de Deusto, Juan Manuel Díaz de Guereño, el resultado del proceso de búsqueda de datos para el estudio que acompaña a la edición facsímil de *Fábula de Equis y Zeda*.

La unicidad tonal latente en todas y cada una de las rememoraciones aquí vertidas permite averiguar y, a la vez, comprender el genio que fue Gerardo Diego. Desde su indumentaria personal hasta sus pensamientos en materia literaria, sin relegar su cadencia al hablar, nos son desvelados por las declaraciones tan veraces de quienes han vivido en primera persona las circunstancias reseñadas.

Cierra este compendio de discursos escritos el de José Teruel, *Me asomé al archivo de Gerardo Diego*. Nuevamente, rendido tributo a Elena por facilitar la vasta consulta de los archivos como base de documentación sobre la joven literatura española de los años veinte y treinta.

Con este libro vuelve a ratificarse la indiscutible proyección universal alcanzada por la figura y la enjundiosa obra del autor de *Alondra de verdad*. En suma, un serial de trabajos bien orquestados que pendulan entre el estilo poético y expositivo, si bien algunos no están exentos de cierto filón didáctico. Todos ellos no son pocos factores de éxito para esta sentida celebración escrita destinada a una beneficiaria única, Elena Diego.